

HÚNGAROS EN LOS TRÓPICOS. ROSTI PÁL Y OTROS VIAJEROS EN EL CARIBE Y EN AMÉRICA CENTRAL EN LA SEGUNDA PARTE DEL SIGLO XIX

KATALIN JANCSÓ

Universidad de Szeged

Abstract

The aim of our study is to give a panoramic view of the Hungarian emigration to the Caribbean and Central America during the nineteenth century, concentrating on travelers who arrived to the above mentioned region. We emphasize three distinguished figures, first trying to present briefly Sámuel Wass and Jenő Bánó. We dedicate the second part of the study to a more detailed description of the photographer, Pál Rosti's journey to America and his work.

1. Los inicios de la emigración en el siglo XIX

Hasta mediados del siglo XIX, se puede hablar de una emigración húngara esporádica hacia las tierras del Nuevo Mundo.¹ Desde principios del siglo XIX, sin embargo, ya se comenzó a registrar una afluencia cada vez mayor de soldados, aventureros, viajeros o refugiados húngaros al continente. Aunque el verdadero auge de la emigración húngara se efectuó más tarde, a lo largo de la primera parte del siglo XX (paralelamente con el auge de la emigración centroeuropea y de Europa del Este), un número considerable de soldados, mineros, gitanos, prostitutas y viajeros llegaron al subcontinente latinoamericano.² Se suelen mencionar como principales metas Argentina y Brasil, sin embargo, en el presente artículo nos concentraremos en América Central y el Caribe, y los viajeros que llegaron a estas tierras.

Queremos subrayar dos factores históricos que influyeron en los movimientos migratorios húngaros hacia América Central y el Caribe a lo largo del siglo XIX. El primero y más general fue la derrota en la guerra de independencia húngara contra los Habsburgo, que causó una emigración a ultramar, sobre todo a los Estados Unidos. Entre los refugiados húngaros se hallaban varios que, atraídos por posibles aventuras o por el dinero que se les ofrecía, hicieron viajes a otros países de América Latina, participaron en expediciones militares en América Central y el Caribe o simplemente se fueron a vivir y hacer fortuna a algunos de los países de la región. Un caso conocido es el de János Prágay y su participación con otros soldados húngaros en la tercera

¹ Con la excepción de la presencia de jesuitas húngaros. En cuanto a este período debemos mencionar la labor y las obras de László Szabó, Lajos Boglár y Tibor Wittman.

² Una obra detallada del tema es el libro de Péter TORBÁGYI, *Magyar kivándorlás Latin-Amerikába az első világháború előtt*, Szeged, 2009.

expedición de Narciso López, organizada para liberar Cuba. En la expedición de 1951, según Péter Torbágyi, participarían unos 26-27 húngaros,³ aunque otras fuentes difieren mucho en cuanto a su número. Varios de ellos murieron en el campo de batalla, el mismo general Prágay también. Otros fueron capturados, entre ellos Lajos Schlesinger, que anteriormente había ayudado en la organización de las tropas, aunque pudo escaparse y más tarde publicar sus memorias.⁴ Muchos de los que sobrevivieron a la expedición de Narciso López, volvieron a aparecer en escena unos años más tarde en los movimientos filibusteros financiados por los Estados Unidos y dirigidos a México y Nicaragua. El mencionado coronel Schlesinger, llamado “El Húngaro” fue el participante húngaro más conocido de la expedición de William Walker, dirigida contra Nicaragua. Schlesinger, reconociendo que faltaba el apoyo interno y el de los otros países latinoamericanos, se pasó a las tropas enemigas centroamericanas. Él incluso se estableció en América Central posteriormente: formó una familia en El Salvador e hizo fortuna en este país.⁵

Otro hecho histórico que no podemos dejar de mencionar es la llamada “aventura” mexicana de Maximiliano de Habsburgo.⁶ En la legión austro-húngara que sirvió a Maximiliano durante el segundo imperio mexicano, participaron 1047 húngaros, entre ellos no solo soldados y húsares, sino médicos y un secretario también. Muchos de ellos enviaron a casa cartas e informes, o más tarde escribieron sus diarios y memorias.⁷

Los mencionados diarios y memorias fueron una fuente de información para los lectores húngaros sobre tierras tan lejanas como los países de América Latina. Además de ellos, desde principios del siglo XIX, varios periódicos y revistas húngaros (como *Hazai és Külföldi Tudósítások*, *Hon és Külföld*, *Pesti Napló*, etc.) empezaron a publicar artículos y noticias que informaban sobre esta región casi desconocida hasta entonces, y que también levantaron el interés de los intelectuales húngaros. Cada vez más miembros de la élite húngara empezaron a interesarse por ultramar. Algunos viajaron al continente por razones políticas o económicas, otros planearon futuros viajes hacia estos territorios justo con el objetivo de conocer más este mundo y, a través de sus

³ TORBÁGYI, op. cit., 37.

⁴ Ádám ANDERLE, “A 48-as magyar emigráció és Narciso López 1851-es kubai expedíciója”, in: *Századok*, 1973. núm. 3., 693-694. Las memorias de Schlesinger aparecieron bajo el título “Personal Narrative of Louis Schlesinger of Adventures in Cuba and Ceuta”, en varios números de 1852 de *Democratic Review*, periódico de Nueva York.

⁵ Ádám ANDERLE, “Az 1848/49-es magyar emigráció Latin-Amerikában. Új adatok.”, in: *Acta Historica, Különszám*, III. Nemzetközi Hungarológiai Kongresszus, Szeged, 1991, 67-69.

⁶ Véase en el tema: Gyula HORVÁTH – Sára H. SZABÓ, *Capítulos de la historia de México: de Maximiliano al populismo*, Kaposvár, Dávid Kiadó, 2005, 9-33.; Endre MEDZIBRODSZKY, “Repercusión del «imperio» de Maximiliano y de la lucha independentista del pueblo mexicano en la prensa húngara contemporánea”, in: *Estudios Latinoamericanos*, vol. 6. II. parte, 1980.; Péter TORBÁGYI, *Húngaros en América Latina*, Budapest, Magyar Nyelv és Kultúra Nemzetközi Társasága, 2004, 257-262.; Katalin JANCSÓ, “Húngaros en las tropas de Maximiliano, emperador de México”, in: *Iberoamericana Quinquecclesiensis* 9, Publikon, Pécs, 419-430.

⁷ JANCSÓ, op. cit., 420-421.

obras escritas posteriormente, darlo a conocer entre sus compatriotas. Su labor contribuyó en gran medida a que el interés húngaro por América Latina se animara aún más en las últimas décadas del siglo.

2. Viajeros húngaros en América Central

Entre los viajeros húngaros de América Central destacamos tres nombres en nuestro artículo. El primero es el conde Sámuel Wass (1814-1879), nacido en Kolozsvár,⁸ destacada figura del movimiento de reformas en Transilvania y una persona de amplios conocimientos políticos, jurídicos y científicos. Ya desde joven le atraían las lenguas y el extranjero, y, así, llevó a cabo varios viajes por Europa en los años treinta, escribiendo diarios de viajes, que posteriormente utilizaron sus amigos como guías turísticas. En 1848 fue elegido miembro del parlamento húngaro recién formado.⁹ A principios de 1849, por mandato del gobierno húngaro, viajó a París y posteriormente a América para conseguir armas y reclutar una flota para apoyar la guerra civil húngara, aunque este segundo empeño no tuvo éxito. Se enteró de la derrota de la guerra de independencia en Nueva York y se estableció en América, no regresando a su patria hasta nueve años más tarde.¹⁰ Tras su regreso publicó sus memorias en dos tomos, en 1862, bajo el título de *Kilenc év egy száműzött életéből*. En la primera parte de su libro el conde narra su viaje a América y su estancia en los Estados Unidos, mientras que el segundo tomo continúa con el X. capítulo que relata ya su partida de Nueva York y sus andanzas por varias islas antillanas.¹¹ En sus narraciones intenta dar un panorama detallado de la geografía, la flora, la fauna y las condiciones climáticas de Haití, Santa Cruz, Santo Tomás y Barbados, además de describir las características de las plantaciones y la situación de los esclavos negros en la región, discutiendo cuestiones como el mestizaje, los problemas sociales y los prejuicios raciales. Sin embargo, seguramente por razones políticas,¹² no detalla temas políticos e históricos, ni siquiera menciona los objetivos de su viaje o los nombres de sus compañeros. Al final de su obra promete al lector que va a continuar sus narraciones, no obstante, esta labor no se llevó a cabo. El conde fue miembro de la Academia de Ciencias Húngara y fundador de la Sociedad Húngara de Geografía.¹³ En sus últimos años vivió retirado y murió en 1879.

Otro viajero destacado de la época fue Jenő Bánó, aunque las razones de sus viajes fueron muy distintas. Tras cursar estudios en la Academia Naval de Fiume y recorrer un sinnúmero de puertos europeos, se casó y empezó a trabajar en el ferrocarril húngaro.

⁸ Hoy Cluj, Rumanía.

⁹ József SZINNYEI, *Magyar török élete és munkái*, Budapest, 1890-1914., digitalizado por Arcanum Adatbázis Kft., 2000.

¹⁰ Mária DORNBACH, *Amerikától Oceániáig. XIX. századi magyar utazók*, Budapest, Park, 2006, 61.

¹¹ Véase el estudio de Mónika SZENTE-VARGA, "Las Antillas desde el punto de vista de un revolucionario – La misión del conde Sámuel Wass. Viajeros húngaros en las Américas a mediados del siglo XIX", in: *Ibero-Americana Pragensia – Supplementum*, 25/2009, 169-175.

¹² Recordemos que en los años 60 había una censura estricta en Hungría.

¹³ DORNBACH, op. cit., 61.

La muerte de su mujer le conmovió tanto que decidió probar fortuna y viajar a América en 1889. Su primera meta fue Nueva York, desde donde vagó por otras regiones de los Estados Unidos, hasta llegar a Oaxaca, México. Su sueño era fundar una plantación de café donde llevar una vida de ermitaño. Gracias a la ayuda de varios amigos y conocidos europeos y, entre ellos, húngaros, compró una parcela en la selva y fundó la plantación que nombró Cafetal Camilla (por ser este el nombre de su mujer fallecida). Sin embargo, enfermó de fiebre amarilla y no pudo continuar su labor. Un médico mexicano le aconsejó emprender un viaje marítimo, por lo que Bánó, con el fin de curarse y recuperarse, empezó un viaje por las Antillas, seguido por unas aventuras a caballo en Venezuela y Colombia.¹⁴ Volvió a México para establecer otra plantación en Oaxaca bajo el nombre de Hunnia, donde tenía la idea de cultivar otras plantas tropicales (vainilla, caña de azúcar y hule/caucho), pero tuvo mala suerte: la plantación fue destruida por una tormenta, por lo que se mudó a la capital con su nueva mujer indígena en 1903. En Ciudad de México, fue nombrado cónsul general de Hungría. Se quedó en México hasta 1910, entonces se trasladó a Egipto y, posteriormente a España, donde pasó sus últimos años.¹⁵

Ya durante su estancia en México hizo publicar sus memorias en varios libros. En 1890 se publicó *Uti képek Amerikából*, obra que fue seguida en 1896 por *Mexikó és utazásom a trópusokon* y más tarde, en 1906, por *Bohyongásaim Amerikában. Útleírások. A trópusok vidékéről, a Mexikói Köztársaság tüzetes ismertetésével*. Su primer libro, una serie de cartas enviadas a su padre, describen su llegada al continente, sus viajes en los EE.UU. y su llegada e instalación en México. El segundo libro tiene un estilo y género diferentes. Es una obra descriptiva, es más bien un diario de viajes con abundante información de la geografía, la historia, las costumbres y otros elementos de las culturas mexicana, antillana y venezolana. Bánó lo escribió durante su viaje ya que se lo habían recomendado después de enfermar de fiebre amarilla. Así que, antes de volver a México, pasa por Cuba, Venezuela, Panamá, Costa Rica, Guatemala, San Salvador y Nicaragua. Después de la introducción de esta obra, Bánó publica la traducción de un artículo y una carta. El artículo apareció en una revista mexicana y elogiaba sus méritos en cuanto a la difusión de la cultura mexicana en tierras europeas. La carta fue escrita por Porfirio Díaz, presidente del país, en la cual el coronel Díaz le aseguraba su amistad y apoyo. Parece que en el México contemporáneo la labor de Bánó fue muypreciada incluso por círculos políticos del país. En cuanto a las descripciones de Cuba y otras regiones de las Antillas, el lector recibe información muy detallada de la historia, las lenguas y las cuestiones lingüísticas, las fiestas, la religión y la sociedad. En un capítulo aparte incluso ofrece un estudio del cultivo de las plantas más importantes de la región: el café, el tabaco, la vainilla, el cacao, el hule, (caucho) y la caña de azúcar. Igualmente, Bánó intenta esbozar la vida cotidiana de estos pueblos: las ciudades, el sistema administrativo, las costumbres, etc. Además, su obra contiene una serie de ilustraciones fotográficas. Su último libro, que al mismo tiempo es el más extendido entre los tres,

¹⁴ Dénes BALÁZS, *Magyar utazók Amerikában*, Budapest, Nemzeti Tankönyvkiadó, 1995, 54-55.

¹⁵ DORNBACH, op. cit., 99.

repite ciertas partes de los dos anteriores, aunque también ofrece novedades para el lector. Probablemente este es el diario que más detalles contiene sobre la sociedad indígena del país y sobre la vida en las regiones selváticas. Por desgracia, en el marco del presente ensayo no nos queda espacio para un análisis detallado de la obra de Bánó, aunque consideramos que los tres libros son de alto valor tanto para el investigador, como para un lector interesado en la vida contemporánea de los países mencionados, sobre todo México, que es, sin duda, el país más estudiado en sus escritos. Merecería la pena investigar y estudiar su obra hasta ahora poco conocida tanto en Hungría como en América, e incluso darla a conocer, mediante traducciones, a los lectores extranjeros.

3. El viajero y fotógrafo Pál Rosti

Aunque Bánó algunas veces alude al viaje del gran naturalista, Alexander Humboldt, no sabemos si conocía el diario de otro viajero húngaro, Pál Rosti, que justamente siguió los pasos de Humboldt y unas décadas antes que Bánó recorrió tierras semejantes. Su obra, quizás, es la más investigada entre las tres mencionadas en nuestro ensayo, y tiene su por qué: el trabajo de Rosti significó no solo un aporte valioso a la literatura hispanoamericana/europea de los relatos de viajes sino que también se debe mencionar que fue una de las primeras personas que realizó fotografías de gran valor documental sobre México, Cuba y Venezuela. Por lo tanto, se le puede considerar el pionero de la fotografía paisajística en la América Central del siglo XIX, y como tal, debería tenerse en cuenta en círculos literarios, geográficos, históricos y etnográficos, así como en círculos fotográficos.

La biografía más detallada de la obra de Rosti es un estudio de Károly Kincses,¹⁶ publicado en húngaro, en 1992, como ensayo suplementario a la publicación de la edición facsimilar de su libro *Memorias de un viaje por América*, que originariamente salió de la imprenta en 1861. Al estudiar su vida y familia, Kincses llama la atención al hecho de que es difícil entender la vida y los objetivos del viaje de este gran patriota sin conocer ciertos detalles de su árbol genealógico. Los miembros de su familia eran oficiales o burócratas, su padre terrateniente, subprefecto y notario en la comarca Békés, una persona inteligente y amante de la música y el teatro. Pál nació como único hijo en una familia de tres hijas en 1830. Dos de sus cuñados eran destacadas figuras de la época: el barón József Eötvös y Ágoston Trefort, demócratas liberales y ambos ministros de cultura, que tuvieron influencia significativa en el desarrollo del joven Rosti. Además de otros parientes y amigos intelectuales que con frecuencia visitaban la casa de la familia Rosti,¹⁷ se debe mencionar el nombre del educador de Pál, el profesor académico Antal Vállas, quien fue, además, el realizador de las primeras fotografías húngaras conocidas. Emigró a América en 1851 y vivió en Nueva Orleans desde 1854, la ciudad norteamericana donde más tiempo pasó Pál Rosti durante su viaje.¹⁸

¹⁶ Historiador fotográfico y museólogo, anteriormente director del Museo Húngaro de Fotografía.

¹⁷ La familia escribía su apellido con 'y' (=Rosty), solo lo modificó Pál.

¹⁸ Károly KINCSES, *Rosti Pál 1830-1874. Kincses Károly tanulmánya az Úti emlékezetek Amerikából hasonmás kiadásához*, Budapest, Magyar Fotográfiai Múzeum & Balassi Kiadó, 1992, 5-10.

Según la necrología de Rosti, publicado en *Vasárnapi Újság*, él era un joven amante de los deportes, la pintura, la música y la botánica, y le interesaban las ciencias, sobre todo la etnografía y la antropología. Después de la revolución fracasada de 1848 (en la cual participó como húsar), gracias al apoyo de su cuñado, Ágoston Trefort, huyó a Múnich en 1849, donde empezó a estudiar química, ciencias naturales y, tras haber vuelto a Budapest por un año, geografía y etnografía. Le apasionaban los pueblos y la naturaleza, y soñaba con emprender un gran viaje, el calco de la obra del gran viajero alemán, Alexander Humboldt, realizada en 1800. El objetivo de su viaje no era vivir una aventura o hacer fortuna, sino que pretendía conocer el mundo lejano de América y descubrirlo para el lector húngaro.¹⁹ Antes de realizar su viaje, pasó por París en 1855 para aprender el arte de la fotografía, puesto que quería ilustrar sus descripciones geográficas y científicas con imágenes. Surgen varias dudas en cuanto a sus imágenes, que Kincses describe en detalle. La primera cuestión es que no se conoce ninguna otra fotografía de Rosti además de las tomadas en América. Es posible que se perdieran, igual que casi toda su herencia. La otra duda surge en cuanto a la técnica utilizada por Rosti y que hasta hoy no han podido definir los expertos. Posiblemente utilizó la técnica más moderna de la época, es decir, el proceso del papel encerado inventado por Le Grey justamente en los años en los que Rosti vivió en París.²⁰ En este sentido las imágenes tomadas por Rosti son únicas y de muy alto valor: en ninguno de los tres países habían tomado antes imágenes semejantes con meros objetivos científicos y descriptivos.

4. El viaje

En agosto de 1856, Rosti salió del puerto de Le Havre, Francia y llegó en unas dos semanas a Nueva York. Después de pasar 5 meses en diversas partes de los Estados Unidos, en enero de 1857 salió para Cuba, desembarcó en La Habana y pasó en el país dos meses.²¹ Pasando por la isla de Santo Tomás, navegó a Venezuela, visitó la desembocadura del Orinoco y las islas de Trinidad y Barbados. Volviendo a pasar por Santo Tomás y La Habana, llegó a México a finales de julio, donde pasó unos siete meses.²² Él fue el primer fotógrafo que hizo imágenes paisajísticas de Venezuela²³ y el primer húngaro que escaló el volcán Popocatepetl. En abril de 1858, llegó a Nueva

¹⁹ “Rosti Pál 1830-1874”, in: *Vasárnapi Újság*, núm. 51., 20 de diciembre de 1874, 813-814.

²⁰ KINCSES, op. cit., 23-24.

²¹ Salvador BUENO, *Cinco siglos de relaciones entre Hungría y América Latina*, Budapest, Corvina, 1977, 76.

²² BALÁZS, op. cit., 50-51.

²³ José María SALVADOR GONZÁLEZ: “Fotografía en Venezuela durante el gobierno de los hermanos Monagas (1847-1858)”, in: *Espéculo. Revista de estudios literarios*, Universidad Complutense de Madrid, 2009, <http://www.ucm.es/info/especulo/numero42/fotovene.html>; Josune DORRONSORO: “Historia capitulada de la fotografía en Venezuela”, in: José ÁNGEL RODRÍGUEZ (compilador), *Visiones del oficio: Historiadores venezolanos en el siglo XXI*, Caracas, Ediciones de la Facultad de Humanidades de la UCV y de la Academia Nacional de la Historia, 2000, 256-257.

Orleans y, tras pasar en la ciudad dos meses, volvió a Nueva York para iniciar su viaje de vuelta a Europa. Antes de regresar a Hungría, a principios de noviembre, llegó a Berlín con el objetivo de visitar al barón Alexander Humboldt, que le había ayudado con sus obras, diarios y cartas de recomendación. Rosti, en agradecimiento de todo este apoyo, le obsequió con el primer ejemplar de sus álbumes preparados en París. Un número de 1892 de la revista venezolana *El Cojo Ilustrado* alude al encuentro de los dos naturalistas, asimismo, este es el primer artículo venezolano que trata del viaje de Rosti. En el artículo recordaron también una anécdota sobre una fotografía que le mostró Rosti al anciano Humboldt. En el álbum de Rosti se hallaba una imagen tomada del famoso árbol llamado El Samán de Güere,²⁴ descrito por el mismo Humboldt décadas atrás. La imagen de Rosti es el primer registro fotográfico del árbol. En el mencionado artículo así recordaban las palabras de Humboldt: “*Ved lo que es de mí boy! y él, ese hermoso árbol; está lo mismo cuando lo vi ahora hace sesenta años: ninguna de sus grandes ramas se ha doblado, está exactamente como cuando lo contemplé con Bonpland, cuando jóvenes, fuertes y llenos de alegría, el primer impulso de nuestro entusiasmo juvenil embellecía nuestros estudios más serios.*”²⁵

5. Su obra

Tras haber vuelto a Hungría, Rosti comenzó a publicar artículos en diferentes revistas de la época. Tanto en sus primeros artículos, como en sus memorias, Rosti se ocupó casi exclusivamente de sus experiencias en América Latina. Varios años más tarde, a partir de 1867 comenzaron a aparecer artículos – sobre todo en la revista *Hazánk s a Külföld* sobre sus experiencias en los Estados Unidos. En 1859, paralelamente a la aparición de sus primeros artículos periodísticos, fue publicada su Colección de Fotos. La historia fotográfica húngara durante mucho tiempo tuvo conocimiento de la existencia de 4 álbumes de fotos tomadas en América Latina, sin embargo, según las últimas investigaciones, Rosti preparó un quinto álbum y tampoco podemos descartar la posibilidad de que existiera un sexto. No se sabe nada de fotos tomadas anterior- o posteriormente, o en América del Norte. Los 5 álbumes conocidos no son idénticos. Uno (con 40 imágenes) fue dedicado a su hermana Ágnes, otro a su otra hermana, Ilona. Este álbum (con 46 imágenes) se encuentra actualmente en el Museo Húngaro de Fotografía. El único álbum en posesión húngara que contiene todas las 47 imágenes conocidas es el que encontraron hace algunos años en el Museo de Bellas Artes. El álbum fue dedicado a la tercera hermana de Rosti, Anna Amadey, esposa de Rudolf Amadei, conde austriaco.²⁶ De estas imágenes, 4 fueron tomadas en La Habana, 11 en

²⁴ Un árbol venezolano, descrito por el botánico Humboldt y declarado monumento nacional en 1933 y, posteriormente, monumento histórico natural.

²⁵ Hermano DANIEL, “Humboldt o la pasión científica”, in: *Revista de la Universidad de Antioquia*, Medellín, abril-junio, 1959, 108.

²⁶ Júlia PAPP, “Az ötödik album. Rosti Pál (1830-1874) Fényképi Gyűjteményének újabb példánya”, in: *Fotóművészet*, 2/2008, http://fotomuveszet.com/index.php?option=com_content&view=article&id=43&Itemid=50.

Venezuela y 32 en México.²⁷ *Vasárnapi Újság* dio noticia de la donación de Rosti, quien ofreció uno de los álbumes al Museo Nacional Húngaro,²⁸ con las siguientes palabras: “En diciembre de 1854 dejé mi patria para peregrinar a tierras lejanas. Era mi deber y obligación lograr que mi viaje fuera en beneficio de mi patria [...] Con el mismo objetivo aprendí el arte de la fotografía en París y su uso durante los viajes, porque estaba convencido de que no existía medio más eficaz para la divulgación de los conocimientos geográficos que presentar las características especiales de las distintas regiones, su flora, ruinas, edificios y ciudades mediante imágenes fieles de los distintos paisajes y el clima.”²⁹ Según el ya citado Kincses, es muy probable que existiera un sexto ejemplar de la Colección en posesión privada de Rosti, sin embargo, este ejemplar no se ha encontrado hasta hoy.³⁰

El 21 de julio de 1861, *Vasárnapi Újság* dio noticia de otro fruto de las experiencias de Rosti: el libro, ya mencionado, *Memorias de un viaje por América*.³¹ Después de la aparición de la obra, Rosti fue elegido miembro de la Academia de Ciencias. En su discurso de ingreso, habló de los aborígenes de América, discutiendo cuestiones de historia, antropología y etnografía. El libro fue ilustrado con sus imágenes, tomadas durante su viaje, pero la tipografía contemporánea no estaba lo bastante desarrollada como para poder imprimir las fotografías. Por lo tanto, Rosti debió buscar litógrafos y gráficos que pudieran copiar las imágenes originales. La mayor parte del trabajo la realizó Gusztáv Klette, pero hubo otros colaboradores también. El libro se consideró algo único y muy valioso debido a las dos litografías, los trece grabados en piedra, los dos grabados en acero y las veinticinco xilografías que contenía.³²

La obra se divide principalmente en tres partes. La más breve es la parte dedicada a La Habana, la de más extensión es la que Rosti dedicó a la descripción de México. La extensión de las diferentes partes se corresponde con el tiempo que Rosti permaneció en los diferentes países. Tenía la intención de visitar Perú también, sin embargo, este viaje no se realizó.³³ La sección dedicada a Venezuela es la única que fue traducida al castellano³⁴ por la Escuela de Historia de la Universidad Central de Venezuela. Esta parte de la obra fue publicada en 1968 con un prólogo del profesor latinoamericanista de Szeged, Tibor Wittman. Existe también una traducción al inglés, publicada en 1998, bajo el título *A journey to Mexico, Cuba and the Carribean in the 1850's*.³⁵ Con ocasión de la traducción de los capítulos dedicados a la descripción de Cuba, en lo sucesivo queremos dar una breve descripción de esta parte de la obra.

²⁷ György KUKOVECZ, “Pál Rosti’s Cuba in 1857”, in: *Chronica*, Universidad de Szeged, 2002, 81.

²⁸ Este álbum actualmente se encuentra en la Biblioteca Nacional Széchényi y contiene 45 imágenes.

²⁹ *Vasárnapi Újság*, 6 de marzo de 1859, 115.

³⁰ KINCSES, op. cit., 20.

³¹ *Vasárnapi Újság*, 21 de julio de 1861, 5.

³² KINCSES, op. cit., 25.

³³ KUKOVECZ, op. cit., 82.

³⁴ Por Judith Sárosi.

³⁵ Pál ROSTI, *A journey to Mexico, Cuba and the Carribean in the 1850's* (traductora: Regina Dell’Oro), International Scholars Pub., San Francisco, 1998.

6. La Habana vista por el naturalista húngaro

Rosti desembarcó en Cuba el 12 de enero de 1857, y pasó exactamente dos meses en la isla. Resumió sus experiencias en nueve capítulos, entre los que se encontraban una descripción general, el relato de un domingo en La Habana, y la descripción de varios temas de interés como el clima, la fiebre amarilla, las plantaciones de azúcar y su producción, la esclavitud, la situación de los africanos y mulatos, los colonos libres, el tabaco, y la fabricación del cigarro. Es decir, Rosti se centró principalmente en las características generales del país y su sociedad (sobre todo la alta sociedad), en cuestiones de la economía cubana y, por último, en las condiciones y la situación de la mano de obra cubana, incluyendo los negros, mulatos e incluso colonos chinos. Lo que llama la atención, y lo que György Kukovecz en su artículo sobre la Cuba de Rosti también subraya, es que a diferencia de los capítulos de Venezuela y México, nuestro viajero deja de lado cualquier tema político y no entra en detalles de la historia cubana. Es bastante extraño, si tomamos en cuenta la situación colonial de Cuba, la ola de anexionismo experimentada justamente en los años anteriores, o, la mencionada participación húngara en la expedición de Narciso López, cuyos detalles seguramente conocía Rosti. Una posible interpretación de esta actitud es que no quisiera tocar temas delicados relacionados con España, que tenía buenos lazos con Austria.³⁶

Las descripciones de Rosti muchas veces son minuciosas. Escribe con detalle sobre el volante,³⁷ la moneda utilizada, las peleas de gallos o la vida social de los habaneros. Aunque no hace referencia a fuentes, ni alude a Humboldt (como lo hace en las otras partes de su obra), seguramente utilizaba obras o datos exactos para poder escribir su análisis sobre la industria azucarera y tabaquera (ambas en auge). En cuanto a la esclavitud, Rosti no da una imagen muy negativa, aunque tampoco ve la posibilidad de su abolición. En su breve descripción de los negros y mulatos enumera varias denominaciones utilizadas (moreno, mulato, pardo, negro, prieto) e intenta analizar su relación con las capas más altas de la sociedad. No olvida a los culíes chinos tampoco, los que habían aparecido en la isla en la década anterior a su viaje y que llegaron a tener un peso significativo en el mercado de la mano de obra cubana de las plantaciones. Describe exactamente los detalles de sus contratos de trabajo, las condiciones bajo las cuales trabajaban y las causas que les habían llevado a la isla.³⁸ El último capítulo de la parte de Cuba es el relato de su partida de la Habana y su viaje a Santo Tomás y La Guayra (hoy La Guaira, Venezuela).

En suma, Rosti intentó informar a sus lectores sobre distintos aspectos de la sociedad y economía cubanas, utilizando datos exactos y numéricos y, por supuesto, apoyándose en sus propias experiencias. Para el lector húngaro contemporáneo, su obra tuvo un gran valor: en Hungría apenas se sabía nada de estos países. Por lo tanto, sus *Memorias* servían como única fuente de información, lo que, junto con sus imágenes

³⁶ KUKOVECZ, op. cit., 85-86.

³⁷ Un carro típico de la época.

³⁸ Pál ROSTI, *Úti emlékezetek Amerikából*, Budapest, Balassi Kiadó – Magyar Fotográfiai Múzeum, 1992, 24-31.

ilustrativas, explican su rápido éxito y reconocimiento. Como hemos mencionado, después de su regreso a Hungría, Rosti publicó varios artículos en distintas revistas sobre sus experiencias y llegó a tener reconocimiento en círculos científicos también. En los años posteriores, se dedicó a los deportes, sobre todo a la navegación. Incluso emprendió otro gran viaje con uno de sus amigos: navegaron en un barco de Rotterdam a Budapest con éxito. Tampoco se olvidó de otro de sus pasatiempos favoritos: la música. Él organizó conciertos y contribuyó a divulgar la obra de Beethoven y Wagner. En sus últimos años vivió retirado en una finca familiar en Pálhalma, posiblemente debido a una enfermedad que había cogido durante su gran viaje.³⁹ Allí pudo deleitarse con sus rosas, que cuidaba con entusiasmo. Murió joven, en 1874: *“No teniendo familia, se complacía en la belleza y la naturaleza. Aquí olvidó sus dolores y endulzó su vida en compañía de sus amigos, sobre todo de sus conocidos pintores, músicos y parientes. Este año ha contemplado por última vez cómo sus rosas han florecido y se han marchitado, y sus pétalos ahora caerán sobre su tumba.”*⁴⁰

³⁹ KINCSES, op. cit., 51-58.

⁴⁰ “Rosti Pál 1830-1874”, in: *Vasárnapi Újság*, núm. 51., 20 de diciembre de 1874, 814.